

# Enseñar a leer y escribir a adolescentes

30 preguntas y respuestas

 **Editorial El Ateneo**



# Enseñar a leer y escribir a adolescentes

30

preguntas y respuestas

**Silvina  
Marsimian**



Marsimian, Silvina

Enseñar a leer y escribir a adolescentes : 30 preguntas y respuestas / Silvina Marsimian.  
- la ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : El Ateneo, 2024.

192 p. ; 20 x 14 cm.

ISBN 978-950-02-1547-3

1. Educación. 2. Didáctica. 3. Lectura. I. Título.

CDD 306.432

*Enseñar a leer y escribir a adolescentes. 30 preguntas y respuestas*

© Silvina Marsimian, 2024

Derechos mundiales exclusivos de edición en todas las lenguas

© Grupo ILHSA S. A. para su sello Editorial El Ateneo, 2024

Patagones 2463 - (C1282ACA) Buenos Aires - Argentina

Tel: (54 11) 4943 8200 - Fax: (54 11) 4308 4199

editorial@elateneo.com - www.editorialelateneo.com.ar

Dirección editorial: Marcela Luza

Coordinación editorial: Marina von der Pahlen

Edición: Alejandra Blanco

Producción: Pablo Gauna

Coordinación de diseño: Marianela Acuña

Diseño de cubierta e interiores: Claudia Solari

ISBN 978-950-02-1547-3

1ª edición: septiembre de 2024

Impreso en Printing Books,

Mario Bravo 835, Avellaneda,

provincia de Buenos Aires,

en septiembre de 2024.

Tirada: 2.000 ejemplares

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723.

Libro de edición argentina.

Las marcas son propiedad de sus respectivos titulares.

*El editor se reserva todos los derechos sobre esta obra. En consecuencia, no puede reproducirse total o parcialmente por ningún método de reproducción existente o por existir incluyendo el gráfico, electrónico y/o mecánico (como ser el fotocopiado, el registro electromagnético y/o el almacenamiento de datos, entre otros), sin el expreso consentimiento de su editor, Grupo Ilhsa S.A. (Ley n° 11.723).*

# Índice

Introducción.....	7
<b>1</b> ¿Cómo hacer de la escuela y el libro una cultura del encuentro? .....	13
<b>2</b> ¿Cómo leen hoy los adolescentes? .....	19
<b>3</b> ¿Cómo se lee y se escribe en un mundo cambiante?.....	25
<b>4</b> ¿Por qué a los adolescentes les gusta leer en compañía?.....	31
<b>5</b> ¿A qué se llama comprensión de textos? .....	37
<b>6</b> ¿Qué diferencia hay entre comprender e interpretar un texto?.....	45
<b>7</b> ¿Qué significa tener pensamiento crítico?.....	49
<b>8</b> ¿Por qué hay que saber leer imágenes?.....	57
<b>9</b> ¿Qué ventajas tiene leer en forma transversal e interdisciplinaria? .....	65
<b>10</b> ¿Los libros tienen cuerpo y voz? .....	71
<b>11</b> ¿Qué quiere decir leer con el cuerpo? .....	75
<b>12</b> ¿Por qué leer los clásicos en la escuela? .....	81
<b>13</b> ¿Hay temas difíciles en los libros para jóvenes? .....	87
<b>14</b> ¿Hay buena y mala literatura? .....	93
<b>15</b> ¿Leer o leer literatura?.....	97

16	¿Leer es reescribir un texto?.....	103
17	¿Cómo escriben los adolescentes hoy? .....	109
18	¿Leer para escribir?.....	113
19	¿Por qué escribir es un proceso?.....	119
20	¿Cómo se planifica la escritura de un texto? .....	125
21	¿Escribir es una forma de conocerse a sí mismo?.....	131
22	¿Qué aporta escribir en la web? .....	137
23	¿Es necesaria una vuelta a la oralidad?.....	141
24	¿Hay que enseñar a leer en voz alta?.....	145
25	¿Cómo se organiza un taller de oralidad?.....	149
26	¿Cómo se trabaja en un taller de escritura? .....	155
27	¿Cómo se diseña un plan lector?.....	161
28	¿Qué funciones cumplen hoy las bibliotecas? .....	167
29	¿Qué se entiende por convivencia lectora? .....	171
30	¿Por qué leer hace bien?.....	177
	Bibliografía.....	183
	Autores y obras para leer con adolescentes .....	187

# Introducción

Este libro está destinado a los docentes de la escuela secundaria, interesados en abrir nuevas perspectivas en la enseñanza y el aprendizaje de las prácticas sociales de la lectura y escritura. No solo fue pensado para los que están a cargo de la asignatura Lengua y Literatura, sino de todas las áreas del saber. ¿Por qué? Porque la lengua que usamos tiene un valor instrumental. Hacerla conocer y ayudar a desarrollar habilidades para la comprensión y producción oral y escrita de diferentes tipos de discursos son objetivos indelegables de toda la educación. En efecto, leer, hablar, escribir con eficacia garantizan a nuestros estudiantes la posibilidad de desenvolverse con mayor grado de éxito en la vida cotidiana así como, eventualmente, en los estudios terciarios o universitarios y en el mundo laboral en que se comprometan.

La tarea de renovar las estrategias didácticas para que el proceso de enseñanza-aprendizaje en el aula —presencial y en tiempo real— se active y se disfrute, sobre todo en el marco en que coexisten la cultura letrada, audiovisual y digital, y en que el universo mediado de la web capta el interés de los adolescentes, constituye un desafío enorme. El impacto que tienen las nuevas tecnologías en la comunicación ha cambiado los hábitos de lectura y escritura de adolescentes y adultos, lo que nos conduce a los profesores a rediseñar el trabajo en el aula con propuestas participativas, multimodales, dinámicas, actualizadas y en cooperación. En este sentido, nos proponemos hacer reflexionar sobre las actividades que los docentes llevan a cabo, por eso el libro se organiza a partir de preguntas puntuales que seguramente se formulan ellos mismos para transformarlas y mejorarlas.

Las preguntas que nos planteamos se presentan ordenadas según diferentes ejes temáticos. En primer lugar, en las preguntas 1 a 3, intentamos caracterizar la lectura y la escritura como hábitos de

interacción social y cultural, y no como formas de abordaje aislado y poco significativo de los textos. Nos interesa partir de situaciones que nos muestran cómo leen y escriben los adolescentes en un entorno cambiante y vertiginoso, y de la necesidad de gestionar el aula como espacio que facilite los intercambios fluidos y consistentes.

En las preguntas 4 a 15, analizamos de forma específica los rasgos de la práctica de la lectura entre los adolescentes, cómo estos se apropian de los textos y se comunican, para que el docente formule consignas que conduzcan a poner de relieve las ventajas de movilizar el tratamiento transversal y crítico de los contenidos, considerar que también se pone el cuerpo al leer y escribir, advertir los rasgos orales de la expresión escrita, la presencia de la figura del oyente o del lector en un texto, y valorar las circunstancias en que se emiten los mensajes y cómo circulan en la sociedad.

En las preguntas 16 a 22, focalizamos en la escritura de los adolescentes, con el fin de que el profesor tenga nuevas herramientas para enseñarles

a planificar la redacción de textos, llevarla a cabo, transmitirlos y adoptar una mirada crítica sobre la propia producción y la de los demás.

En cuarto lugar, en las preguntas 23 a 28, aportamos ideas sobre el rol docente como mediador y orientador, y sobre la implementación de talleres de oralidad y escritura para que los adolescentes se sientan libres y motivados a expresarse y establecer diálogos y debates que los enriquezcan y los hagan crecer junto a los libros.

Finalmente, en las preguntas 29 y 30 queremos destacar que el aula y la vida cotidiana necesitan interactuar en todo momento. Estas preguntas guían la reflexión sobre la lectura y la escritura en comunidad como tareas recreativas y que nutren la vida cotidiana facilitando la convivencia.

Además de las referencias a autores teóricos que se reúnen, al final, en una bibliografía útil y actualizada, este libro quiso ser una guía de lecturas literarias que contribuyera a la selección apropiada para el plan lector de cada grupo de alumnos y su docente. Estas se mencionan hiladas con las reflexiones a lo largo de cada pregunta y se listan al final del libro.

Ojalá que con la lectura que hagan de este libro los profesores —con los que hace cuarenta años comparto trabajo y afecto— renueven el diálogo fecundo y que, entre todos, nos sintamos estimulados a hacernos nuevas preguntas para dar originales respuestas frente a los retos que la comunicación con y de los adolescentes reclama hoy más que nunca.





# 1

## ¿Cómo hacer de la escuela y el libro una cultura del encuentro?

“Los libros se escriben para unir a los seres humanos”.

Stefan Zweig, *Mendel el de los libros*

Si, en un futuro, todos los libros que fueron escritos se convirtieran en electrónicos y toda la información estuviera contenida en la web, ¿tendría sentido que existieran las bibliotecas? Si el rápido acceso a internet o la participación en las redes sociales se intensificaran, si las plataformas como Zoom o Meet se multiplicaran, ¿para qué serviría concurrir a reuniones presenciales?

Si podemos hoy mismo realizar cursos virtuales; formar parte activa de distintas comunidades haciendo posteos, entretenernos viendo películas y series o escuchando música, podcasts, audiolibros, charlas TED; consultar tutoriales para distintas actividades —desde yoga hasta cómo cuidar un pino

limón—; si la pantalla de la computadora o del teléfono celular es una ventana abierta al mundo físico y a los imaginarios, ¿por qué resulta necesario que sigamos asistiendo a la escuela?

Porque el aula, los patios del colegio, el salón de actos o el de usos múltiples, el laboratorio, la biblioteca, la sala de Informática o la de Artes Plásticas o la de Música son espacios de encuentro personal en que los individuos pueden compartir experiencias en tiempo real. La escuela es el lugar físico donde producimos conocimiento y hacemos cultura; sobre todo, donde nos relacionamos con los otros y comprendemos entre todos el sentido del mundo que nos rodea.

En efecto, la escuela tiene funciones indelegables:

- Transformar la información en conocimiento y el conocimiento en cultura.
- Facilitar el abordaje de las formas más complejas de la cultura.
- Desarrollar el pensamiento crítico y la confrontación de perspectivas y opiniones, que limita el reduccionismo y los prejuicios posibles.

- Fomentar el trabajo en equipo y dar a conocer sus reglas.
- Posibilitar la relación personal empática y armoniosa (aunque sin soslayar diferencias) entre los pares, y entre los adultos y los alumnos.
- Promover la creatividad individual y comunitaria.

Por eso, el desafío de la escuela hoy en día no consiste en reemplazar la realidad del aula por la realidad virtual, sino en establecer la articulación entre las formas de la cultura impresa, protagonizada por el libro, y la cultura digital, conformada por los textos audiovisuales e informáticos. A la vez, observar sus representaciones, apropiaciones, usos, continuidades y rupturas.

En este marco, la lectura cumple un papel central. Para que tenga fruto, no es tan importante atender a qué se lee en la escuela ni a cuánto, sino a la manera en que lo hacen los adolescentes y también, los profesores. Observaremos, entonces, que **la práctica de la lectura en las aulas** (es decir, las situaciones en que se lee y para qué, con quiénes y cómo se realiza el intercambio) **es un acto social, compartido.**

Con menor o mayor interés, vivimos conectados entre nosotros y conectados con textos, y hacemos cosas con ellos; hablamos sobre ellos, los comparamos con otros, intercambiamos pareceres, estudiamos, nos informamos, resolvemos problemas, construimos conceptos, escribimos, etc. Los asociamos a vivencias y experiencias cotidianas. Los incorporamos a nuestra realidad. Leer en la escuela es un ejercicio socialmente constructivo. Los libros, que representan un cuerpo físico en el que se produce el encuentro entre los lectores, tienen una voz y nos llaman. Movilizan nuestras mentes y nuestros cuerpos, activan nuestras emociones y, sobre todo, despiertan nuestra imaginación creativa y nos acercan, nos hacen sentir acompañados.

El aula y el libro son verdaderos lugares físicos que necesitamos recuperar como puente entre un edificio que acumulaba grandes porciones de información estructurada (la educación tradicional) y otro, mediado, multiforme y veloz, que cambia permanentemente. Lugares a los que hay que darles nuevo significado para recrear la presencia y la realidad productivas para la comunidad que formamos.

Leer y escribir en comunidad —compartiendo textos, conversando, debatiendo— fortalece la convivencia social. Como docentes, podemos reinventar el “espacio” de la lectura y la escritura en la escuela, promoviéndolas desde el lugar de la conexión con las personas.

